

recer todo aquel aparato exterior, sin que por eso se disminuyera el efecto producido. Pay Ségur, discípulo de Mesmer, no empleaba más que los pasos de las manos ó un simple contacto, poniendo una mano en la parte enferma, y la otra sobre el punto opuesto, asegurando que el éxito de sus operaciones no dependía más que del concurso de las dos voluntades, la del enfermo y la del médico. Otros, como Faria, abandonaron todo contacto, produciendo el sueño magnético con un simple mandato del magnetizador, al par que otros sostenían que bastaba á producirlo un sencillo acto de la voluntad. El médico Petet de Lyon llevó el sonambulismo á la escena, despues vino el éxtasis magnético, luego las conversaciones con los espíritus. Pronto se ocupó tambien la Teología de estas doctrinas. Algunos no hallaban palabras bastantes para encomiarlo, y sostenían, en oposicion de los incrédulos, que las profecías y los milagros podían explicarse por el magnetismo, al par que veían abrirse ante sus ojos nuevos y más extensos horizontes. Otros, en cambio, veían en el sonambulismo numerosos peligros para el alma y para el cuerpo en la doctrina de los magnetizadores, reconociendo además la existencia de peligrosos engaños y la falta de verdadera relacion entre las causas físicas y sus efectos. Discutióse mucho sobre si debían atribuirse los efectos del magnetismo á las fuerzas físicas ó á las influencias diabólicas, y aunque muchos sostuvieron que algunos efectos, si bien no todos, debían considerarse como naturales, en general la Iglesia condenó el uso del magnetismo, considerándolo un medio vedado para obtener fines prohibidos, ó para la consecucion de efectos sobrenaturales, porque se opone á la disciplina eclesiástica, porque produce una especie de locura; en una palabra, porque no es otra cosa que el sonambulismo magnético.

ORRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 145 Á 147.

(Gassner) Modo de vivir piadosa y sanamento y tambien de morir tranquila y santamente por el muy reverendo Juan José Gassner. Kempten 1774. Würzburgo 1776 L. W. F. Walch, Novísima Historia de la religion VI págs. 364 y sigs. 541. Biblioteca general alemana. Vol. 24, sec. 2.ª, págs. 610 sigs. Vol. 27, sec. 2.ª, pág. 596 sigs. Vol. 28, pág. 278, donde tambien están citados 83 escritos. Acta hist. ecl. nostri temp. III, 315, 337; VII, 828. Schröckh, H. E. desde la reforma VII, págs. 330 sigs. Huth, II págs. 383-397. Leitfaden in die K. G. Wiens 1790 IV pág. 253. Ritter, K.-G. II págs. 428-430. Deleuze, Hist. crit. du Magnétisme anim. Par. 1813. Civiltà cattolica 1857 qu. 182, 183; 1854 qu. 343 sig. El magnetismo animal trad. del ital. Ratisbona 1853. Las decisiones romanas del 19 de Mayo y 1.º de Julio 1842, 4. Ag. 1856, 21 de Mayo 1858 en Gury, Theol. mor. ed. Ratisb. 1862, t. I p. 106-109 Tract. de praecept. Decal. App. II n. 276-281 Analecta jur. pont. 1856. Ser. II pág. 2681. Archivo para el Derecho canónico católico II, pág. 80.

II. Arte religioso.

Arquitectura, escultura y pintura.

148. El arte religioso demuestra en general en esta época una marcada decadencia. Abandonáronse las tradiciones; trasformáronse los antiguos ideales; el arte siguió un nuevo derrotero más naturalista y positivista; y bien pronto el estilo barroco, amanerado y caprichoso, desarrollándose poderosamente superó al antiguo subjetivismo y misticismo. Empezó á predominar el estilo arquitectónico del renacimiento, representado en Italia por Juan Lorenzo Bernini († 1680), en

el cual predominaba el empeño de atraer y ofuscar con el brillo y la riqueza del decorado; sin embargo, este estilo se empleó con mesura y dignidad en las iglesias de los jesuitas; pero en Francia se trasformó en estilo Rococó, análogo al churrigueresco, en el que se amontonaban los más variados adornos, sin ninguna consideracion á las reglas arquitectónicas. En el siglo XVIII se restauraron con muy mal gusto muchas iglesias, siguiendo el influjo creciente de la moda francesa, y se edificaron templos en el mismo estilo, sobre todo en Alemania. La escultura se perdió tambien entre las pequenezas de un tecnicismo de mal gusto. En Francia se empleó casi siempre la escultura para fines puramente profanos. En Italia dejaron muy buenas obras Bernini, Algardi y algunos discípulos suyos, como Maderno, no siendo inferiores en mérito las que ejecutaron en Alemania J. Lenz (1685) y Andrés Schlüter († 1714).

Tampoco llegó á gran altura el arte pictórico; las pinturas carecían por completo de verdadera vida; Roma continuaba siendo la ciudad predilecta de los artistas, y bien puede decirse que la visitaban más que nunca, especialmente los extranjeros, que contribuyeron poderosamente á despertar un gusto más sencillo y puro. Entre éstos ejecutaron obras artísticas muy dignas de mención Juan Joaquín Winkelmann, que nació en 1717 en Estendal, se hizo católico en 1764, vivió en Roma desde 1755 y murió en 1768, y el pintor de cámara sajón Rafael Mengs († 1779), no pudiendo sustraerse á la direccion más severa dada al arte pictórico ni aun su antagonista Batoni († 1787). Asimismo cultivaron la pintura con gran aplauso Angélica Kauffmann, de Chur (1742-1807) y Enrique Fuessli, de Zurich (1742-1835). Preparáronse mejores tiempos para la escultura y la pintura al conocerse los defectos de las producciones contemporáneas.

Poesía y Música.

149. Cultivóse en general mucho más la poesía profana que la sagrada, especialmente en Francia, cuyos derroteros seguían Alemania, España é Italia, las que, aun cuando en tiempos anteriores se habían mostrado florecientes, parecían ahora no obedecer más que á la influencia francesa. Al fin de este período apareció ocupando el lugar de las conceptuosas poesías cortesanas y de los pedantes y meliflucos cantos religiosos, una nueva poesía llena de fuerza y de vida, inspirada en los grandes maestros de la antigüedad. Este nuevo género adquirió mayor desarrollo en Alemania, especialmente entre los protestantes. En el desarrollo de la música ejerció un poderoso influjo la escuela napolitana de Alejandro Scarlatti († 1728), tambien pertenecieron á ella Leonardo Leo y Francisco Feo, muertos en 1742, y especialmente J. B. Josi, más conocido con el nombre de El Pergolese, cuya composicion magistral fué el magnífico *Stabat Mater*. En Roma adquirieron gran fama Oracio Benevoli y sus discípulos. El franciscano J. B. Martini (1709 á 1784) fundó la Escuela de Bolonia, de cuyo fundador fué discípulo Gluck († 1787); Balotti de Padua, que fué uno de los últimos maestros notables en música religiosa, y enseñó al abate Vogler, que nació en 1749 en Würzburgo y murió en 1814. Por último, Alemania produjo varios célebres compositores: Jorge Federico Handel (1684 á 1750); Juan Sebastian Bach (1685 á 1750); y despues José Haydn (1731 á 1809), Miguel Haydn (1737 á 1806) y W. de Mozart (1756 á 1791).

III. Culto y disciplina eclesiástica.

Prescripciones sobre los ritos. — Fiestas. — Traducciones de la Biblia y de libros litúrgicos.

150. Decretáronse prescripciones muy exactas sobre el rito eclesiástico, y particularmente la Congregación de Ritos desaprobó la parcialidad y el abandono de algunos sacerdotes que introdujeron, con demasiada frecuencia, nuevos formularios de oraciones y plegarias. En 1601 prohibió Clemente VIII recitar letanías que no estuvieran aprobadas. En 1646 se aprobó la del Santísimo nombre de Jesús como ya lo estaban las de todos los Santos y de la Madre de Dios ó letanía lauretana. Los Obispos publicaron repetidas censuras sobre algunos devocionarios y libros piadosos, siendo también censurados algunos por las facultades de Teología, especialmente por la de París. En todas partes se emplearon para los breviarios y las misas los formularios romanos, excepto en Francia, en Milán y entre los orientales. La moderna civilización trató de introducir nuevos rituales escritos en lengua vulgar, de simplificar el culto y limitar el número de las procesiones y peregrinaciones, lo cual, no sólo amenazaba trastornar la Liturgia, sino también abrir camino á que el capricho de los profanos pudiese componer rituales desfigurados, que apartaran al pueblo de la verdadera piedad y despertaran por doquier la desconfianza.

Desde 1750 gozó gran favor la devoción del Calvario y *Via-Crucis*, á la que pronto se concedieron muchas indulgencias. También se instituyeron numerosas fiestas en honor de Nuestro Señor Jesucristo, como las del Santísimo Nombre de Jesús, Sagrado Corazón y Cinco Llagas; en honor de la Santísima Virgen María: las del Dulce Nombre; Siete Dolores; Desposorios; Nuestra Señora de las Nieves; de la Corona de Rosas; de las Mercedes, para la redención de cautivos; del Amparo, etc., y en honor de algunos Santos como Santa Ana. Los Príncipes de algunos países pidieron que se disminuyera el número de las fiestas, lo que les fué concedido por algunos Papas desde Benedicto XIV. Los jansenistas y otros teólogos atacaron vivamente algunas de estas fiestas, sin que consiguieran disminuir su importancia. El breviario, con arreglo á la revisión romana, empezó á usarse en todas partes, excepto en Francia, no permitiéndose su uso á los seglares, por cuya causa la Sorbona rehusó acceder á la petición presentada por el Sr. de La Morelière para que se aprobase la traducción al francés que había hecho del Breviario, según dicha revisión romana (1655). El Arzobispo de París prohibió á los seglares en 1650 que leyesen la Biblia sin autorización pastoral; y en 1661 prohibió también la Sorbona las versiones populares de la Bi-

blia y de los libros litúrgicos, especialmente la de Gerson y sus aclaraciones anteriores. En el siglo XVIII se disminuyó un poco esta severidad; y á la vez que empezaban á tenerse en ménos consideración las prohibiciones de libros hechas por la Iglesia, publicábanse un número increíble de folletos, y los periódicos iban adquiriendo cada vez mayor influjo.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 148 Á 150.

Jakob, *El Arte al servicio de la Iglesia* 2. ed. Ratisbona. 1870. págs. 400 sigs. *Literatura VII* § 402 á 404. SS. *Rituum congregationis decreta authentica*, quae ab a. 1558 ad a. 1848 prodierunt Leod. Brux. 1850. *Manuale decretorum piadosorum S. Congr. Rit. ed. Eberle*. Ratisb. 1851. Censuras sobre los libros piadosos y litúrgicos por la Sorbona: en 1633 fué condenado como altamente perjudicial: *Le chapelet secret du Très-Saint Sacrement*, y luego lo fué en Roma (*Du Plessis d'Arg.*, III, I p. 1 á 11 t. I Append. p. XXX) y en 1635 otros cinco escritos (ib. III, I págs. 15 y 16); en 1644 la obra: *La famille chrétienne sous la conduite de St.-Joseph* (ib. p. 53-57); en 1661 las *Prières pour faire en commun le matin et le soir dans les familles*. Paris 1650 (ib. p. 81). Contra la traducción francesa del Breviario en 1655 (ib. III, I p. 67). Prohibición de leer la Biblia á los seglares 1650 (ib. t. I App. p. XLV). Determinación de la Sorbona 1661 (ib. III, I p. 81-84). Véase Schwab, Gerson p. 317 y sig.

La vida religiosa.

151. En esta época vióse decrecer en todas partes la religiosidad y la disciplina eclesiástica, extendiéndose en cambio un afán immoderado por los bienes terrenales, y por introducir innovaciones, tanto en el terreno eclesiástico como en el político. La abnegación y la severidad de las costumbres fueron siendo cada vez más raras, aun cuando alguna vez se presentaron notables ejemplos de cristiana abnegación, como el de Benedicto José de Labre que nació en Amettes, Francia, en 1748, y á los quince años, desprendiéndose de todo afecto terreno, empezó á vivir errante como un pobre peregrino, y murió en Roma, siendo beatificado en 1860 y canonizado en 1881; y otros ascetas como el español Anton Alonso Bernejo, nacido en 1678, † 1758, que fué modelo de virtud en medio de la vida mundana, y vivió entregado á las austeridades de la penitencia y á la práctica de obras de caridad; siguiendo ambos piadosamente las huellas de los Santos de pasados siglos. No faltaron tampoco piadosos sacerdotes cual Juan Bautista de Rossi, que nació en 1698 en el Genovesado, siendo ordenado sacerdote en Roma en 1721, y después canónigo de Santa María de Cosmedin, quien, no sólo fué incansable en el tribunal de la penitencia, sino en extremo activo en el púlpito, en instruir á la juventud y en fundar establecimientos benéficos; † 1764, siendo beatificado en 1860 y canonizado en 1881. Estos y muchos otros